

ALCALÁ GALÁN, Mercedes. «*Con esta carga nacemos las mujeres*»: discursos sobre el cuerpo femenino en época de Cervantes. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2022, 366 pp.

Al recibir el Premio Cervantes en 2014, Juan Goytisolo pronunció sin ambages: «Los contaminados por nuestro primer escritor no nos resignamos a la injusticia», y es esta, incidentalmente, la perspectiva desde la que parte «*Con esta carga nacemos las mujeres*»: discursos sobre el cuerpo femenino en época de Cervantes de Mercedes Alcalá Galán. La obra del autor alcalaíno nos permite ahondar en cuestiones que trascienden por mucho los tiempos en los que le tocó vivir; y son estas agudas reflexiones las que precisamente logra la estudiosa con este importante libro. No podía haber sido en un momento más acertado, puesto que no solo presenta lecturas penetrantes de algunas protagonistas y otros personajes femeninos de la narrativa

cervantina, sino que se detiene en consideraciones agudas sobre las contradicciones del rol y el valor de la mujer en la España de los siglos XVI y XVII –en ocasiones llegando hasta el XX– y que repercuten en la manera en que se construye el sujeto femenino en la sociedad hasta hoy. Todo ello, además de apuntar a la vigencia de Cervantes, nos muestra cómo este retrata los prejuicios de su entorno aliándose muchas veces, a través de la empatía, con sus protagonistas, y presentando una perspectiva inusual de sus situaciones. Así pues, la autora expande en este libro las ideas que ya se comienzan a examinar en su excelente artículo «“Tan entera como la madre que la parió”: Maternity, Sexuality and Fiction in Cervantes», publicado en 2019 en el libro *Sex and Gender in Cervantes. Essays in Honor of Adrienne Laskier Martín* en la editorial Reichenberger y del que, junto con Esther Fernández, es coeditora.

El libro que hoy reseñamos consta de seis capítulos enjundiosos mediante los que Alcalá Galán hace un repaso minucioso de la condición y valor –en el sentido más amplio y concreto– de la mujer en relación con su cuerpo en los siglos áureos, partiendo muchas veces de la exploración de algunos personajes victimizados por su condición femenina desde distintos parámetros. Para ello, la estudiosa dialoga con tratados moralistas, teológicos y médicos de la época contextualizando sus audaces comentarios. Vale destacar, asimismo, que, conforme su interés interdisciplinario por los estudios visuales, cada capítulo va precedido de un cuadro que contextualiza el análisis sociocultural y literario. En este sentido, merece especial atención el primero, ya que en este se examinan con meticulosidad algunas de las dramáticas pinturas de Rubens y Tintoretto como muestra de una

sociedad obsesionada con la violencia sexual, normalizada a través del arte, y sugerentemente revelada en las colecciones pictóricas de los hombres en el poder. De esta manera, se ponen en perspectiva mediante estas disquisiciones los casos de Leocadia en *La fuerza de la sangre*, la madre de Costanza en *La ilustre fregona*, la Dorotea del *Quijote* y la Esperanza de *La tía fingida* para denunciar las injusticias a las que se sometía a las mujeres por las constantes contradicciones con respecto a su valor basado en la virginidad y el honor. La estudiosa se detiene, además, a calibrar la iniquidad en la resolución de los conflictos ocasionados por las acusaciones de estupro y violación, y las hostiles presunciones nacidas de la más cruenta misoginia. Mediante los avatares de estas figuras femeninas cervantinas y la óptica desde las que se narran, Alcalá Galán argumenta que Cervantes muestra cómo se desdican las teorías médicas de la época al llevarlas a casos concretos como los de sus inocentes víctimas.

El segundo capítulo se centra en el fascinante –si bien descuidado por la crítica– personaje de la duquesa del *Quijote* de 1615. Mediante la grotesca descripción que hace la dueña Rodríguez al hidalgo manchego de las piernas de su hermosa anfitriona, Alcalá Galán descubre un procedimiento médico generalizado en la época que acusa y subraya la presión que se ejercía sobre las damas nobles, y a la que en varias instancias denomina como «acoso reproductor», pues se entendía que el fin último de las mujeres, especialmente las de la alta nobleza, era dar herederos. En la duquesa, según la estudiosa, se da una dicotomía del cuerpo de la mujer ya que se aúnan belleza/putrefacción y atracción/repulsión. Debajo de los suntuosos atavíos late

la descarnada realidad y el sacrificio impuesto por la obligación de reproducción. Estemos de acuerdo o no con la lectura que hace de este y otros personajes, la autora nos ofrece claves de interpretación ineludibles y muy bien documentadas.

El tercer capítulo denuncia algunas de las contradicciones con respecto a la maternidad a partir del cristianismo, especialmente obsesionado con la virginidad. La autora destaca la ausencia de protagonistas madres o hasta casadas sin hijos –a menos que no sean adúlteras o acosadas, como en los casos de Camila y de Leonora–, puesto que para que haya protagonismo femenino se requiere que exista la posibilidad de que esta provoque tensión sexual, lo que lleva a la latente probabilidad de la maternidad cumplida mediante el matrimonio. Todo ello genera innumerables contradicciones con respecto al cuerpo femenino, especialmente cuando se toma como parámetro imposible el modelo de la Virgen María a quien, de por sí, se le elimina su condición corpórea con respecto a la maternidad de Jesús.

El capítulo cuarto se concentra en la enigmática Feliciano de la *Voz de Persiles y Sigismunda*. Luego de ponderar la importancia del monasterio de la Virgen de Guadalupe, Alcalá Galán estudia el episodio y el personaje desde varias perspectivas. Según la estudiosa, a Feliciano no se le define por su maternidad, más bien, este aspecto casi se oblitera en el relato tanto en su recuerdo traumatizado como en el del lector. Más importante aún, no se le culpa por su desvinculación afectivo-maternal. Su maternidad problemática se presenta como una consecuencia biológica despojada de valor emocional, que sirve solo, en primera instancia, para evidenciar su transgresión, pero para la que no hay una actitud de reprimenda ni de parte del narrador ni de los demás personajes. Es

decir, que no se le juzga en el episodio y no se la culpa por no sentir el «vínculo natural» que se espera que exista instintivamente entre madre e hijo. La autora subraya la importancia de que Feliciano utilice el apelativo «de la Voz» y no su apellido, pues, al hacerlo, destaca una cualidad inherente suya, por la que se siente orgullosa, y, en ello, rechaza el nombre del clan que la persigue y la repudia. De manera que, no solo esta característica la define muy por encima de su maternidad —que queda casi borrada en el episodio—, sino que la sublima y convierte en una criatura sobrenatural, incorpórea y pura, que solo es interrumpida por la irrupción del padre y del hermano reclamando reparar el honor familiar con su sangre. A pesar de que al final se resuelve el conflicto aparentemente a su favor, los hombres son quienes terminan manipulando su destino, y un grupo de ellos es quien la redime. Finalmente, su voz también la ata a la biología, y, por lo tanto, es tan parte de su cuerpo como su maternidad, por lo que la estudiosa muestra que este es un cuerpo proteico que se metamorfosea en distintos arquetipos femeninos. Pero, en todos los casos, este cuerpo se ve interrumpido por la violencia masculina basada en el honor. Su voz se silencia al concluir el relato y se reduce a una oración ininteligible. La maternidad termina desvinculada por medio de una transacción económica. Al fin y al cabo, la joven madre, a quien se animaliza y compara con reses, termina siendo solo el cuerpo que pare. Son entonces los hombres quienes tienen a su cargo la custodia del niño que lo convierte en un ser político-social. En el momento de la resolución del conflicto no vemos al niño en brazos de la madre, sino del abuelo.

El quinto capítulo parte de las profundas y catastróficas incongruencias con respecto a la lactancia y la labor de las

mujeres en la crianza de los niños. Los pechos femeninos se convierten en un cúmulo de significaciones simbólicas de acuerdo con el rol y el estatus social de las mujeres. Estos son a manera de sinécdoques que resumen la comercialización y el valor de los sujetos femeninos tratadas como objetos. Así pues, la autora se ocupa no solo de las madres, sino de la paradójica figura de la nodriza, necesitada y repudiada, cosificada al punto de reducirla al alimento que proporciona al niño ajeno. Injustamente, su necesidad de vender la leche producida por su cuerpo para su hijo la envilece y la hace sospechosa de filicidio. En otras palabras, no solo se ve a estas amas como agentes que pueden corromper la nobleza del niño, heredada de sus padres a través de la leche, llevándolo de esa manera a compartir la presumida vileza del sujeto que lo amamanta, sino que se les sospecha de ser malas madres por haber abandonado a su cría para criar a otra que le asegure un sueldo, si bien, paupérrimo. Asimismo, a estas se les acusa de muchísimos otros comportamientos atroces. Estas reflexiones llevan a la autora a detenerse en el horror que vivieron tantos expósitos en las inclusas de la época —y hasta el siglo XX— para darles voz a los miles de niños que fueron víctimas de las más crueles vilezas y que murieron como consecuencia de la negociación de la lactancia.

Finalmente, el sexto capítulo examina detenidamente a la protagonista de *La señora Cornelia* y los intrigantes juegos de duplicación que se esconden en esta novela cervantina. Según la estudiosa, Cornelia reúne todas las fases del cuerpo femenino que explora en los demás capítulos del libro, por lo que la bella protagonista sirve como perfecto colofón a sus comentarios. Y es que, según

nos advierte, bajo una aparente historia que se lee como un cuento de hadas, hay un lado oscuro y velado que funciona como el negativo de una fotografía, y mediante el que podemos acceder a comentarios muy perturbadores. Por medio de la paridad de la Cornelia noble con la Cornelia prostituta, y, luego, las estratagemas y bromas que la equiparan a una ama de leche y a una labradora, se va calibrando el valor que se da a este sujeto cuya importancia se circunstancia a su belleza. Así, en este espacio narrativo, son los hombres los que dan valor al cuerpo de la mujer, al que perpetuamente desean ver o, en otras palabras, poseer a través de la mirada. Esta es la cualidad que permite y da valor al cuerpo de la joven y que desemboca en una especie de transacción masculina que se efectúa al final de la novela entre el duque y su hermano, con el cura y los españoles de mediadores. Cornelia está supeditada a la decisión del duque, y esto muestra que su valor es frágil, como ya había advertido con sorna y humor la prostituta Cornelia. Así pues, basándose en cuatro aspectos de la bellísima italiana, Alcalá Galán desentraña las múltiples facetas de este personaje, todas representativas de las visiones disyuntivas del cuerpo de la mujer en la época. De esta manera se cierra este impactante libro que, como ya mencioné anteriormente, aun si no presentara aspectos interpretativos con los que coincida el lector, ofrece un caudal excepcional de fuentes y perspectivas imprescindibles y, como ya anuncia su título, abre la discusión a importantes reflexiones sobre la mujer en la España de Cervantes.

IVETTE MARTÍ CALOCA
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras